

LOPE DE VEGA

El IV centenario del nacimiento de Lope de Vega, poeta de entraña popular, lo mismo en su obra dramática que en su obra lírica, coincide con una dolorosa agravación de las condiciones en que se debate, hace más de veinticinco años, el pueblo español. De ahí que la inclusión de esta efemérides entre los grandes aniversarios culturales que en este año celebra el Consejo Mundial de la Paz tenga una vivísima significación. Vivísima, decimos, y no es paradoja, aun tratándose de una figura que <sup>brilló</sup> vivió cuatro siglos atrás. La paz que nosotros buscamos no es una paz en abstracto, no es una paz inerte, y no puede haber <sup>verdadera</sup> paz en la tierra mientras subsista un régimen tan bestial, tan anacrónico, tan antipopular como el franquista. En tanto nosotros recordamos a Lope de Vega, en España la policía sigue torturando ferozmente, <sup>a los patriotas</sup> los consejos de guerra siguen aplicando penas monstruosas, la cárceles <sup>siguen</sup> vuelven a llenarse de presos políticos y, lo que es más terrible y angustioso, sobre el país pende la amenaza de un ataque nuclear, merced a las bases ~~quaxlas~~ militares que los yanquis tienen establecidas en su suelo, con el vergonzoso consentimiento de la dictadura. Precisamente, en estos días, con motivo de la ~~crisis~~ crisis del Caribe, España ha sentido sobre sí el peligro de una posible represalia atómica. Si la guerra hubiese estallado, <sup>acaso</sup> treinta y cinco millones de españoles, contra su propia voluntad, habrían sido reducidos a cenizas, y todo el legado cultural que el pueblo amasó con su espíritu, aniquilado en unas horas. Tal es el panorama real de España en los momentos de celebrar el nacimiento de Lope. Perdona, lector, que lo haya traído ante tus ojos en una ocasión que <sup>es posible</sup> acaso parezca la menos indicada, pero tampoco ~~yo~~ concibo la cultura-la cultura, que es paz-como una planta aislada y desasida de sus raíces populares. Evoquemos ahora a Lope.

En noviembre de este año se han cumplido cuatro siglos del nacimiento de Lope de Vega (1562-1635), uno de los poetas mayores de la lengua española en todos los tiempos. De los poetas dramáticos y de los poetas líricos, porque si los siglos no han aminorado el asombro que produce la fecundidad de Lope como autor teatral, en cambio se olvida con frecuencia la honda calidad de su obra lírica, la cual corre parejas con la de los primeros poetas de su tiempo. En efecto, aquel monstruo de la naturaleza, como se le llamó en su época, abasteció con su ingenio, por muchos años, los tablados escénicos de España y su nombre se hizo imprescindible, tanto en los teatros de la corte co-

mo en el último corral provinciano. Según propia confesión, escribió más de mil quinientas comedias. Su <sup>primera</sup> biógrafo, Pérez de Montalbán, añade a ellas otras trescientas, más cuatrocientos autos sacramentales. Los investigadores literarios de nuestros días se muestran renuentes a admitir tales cifras. Sea como sea, lo cierto es que se conservan cuatrocientas setenta piezas en verso y se conocen los títulos de más de setecientas. ¿No es bastante? ¿No es bastante para caer en el asombro y aun en la incredulidad? Pero, repetimos, Lope no fue sólo un poeta dramático: fue también un gran poeta lírico. Y si Góngora y Quevedo, entre otros contemporáneos suyos, pudieran disputarle el cetro de la poesía lírica, no sabemos por cuál de ellos se resolvería, en buena lid, la disputa. Ahí están, para ejemplo, sus sonetos, sus canciones, sus romances, sus letrillas, sus glosas, sus rimas sacras y profanas. Y en este recuento no mencionamos sus poemas épicos y didácticos, que llenan de luz centenares de páginas. Ni tampoco traemos al recuerdo el eminente prosista que fue Lope, con sus novelas y narraciones, grandes y pequeñas, y esa incomparable Dorotea que, después de La Celestina, es uno de los monumentos de la prosa y la sensibilidad españolas de los siglos de oro. Esta fue, en síntesis, la obra del Fénix de los Ingenios. Una obra profundamente intensa, desigual en muchos casos, como lo fue su vida, pero llena de una inagotable calidad humana.

2

~~xxxxxxxxxxxx~~ Esta obra torrencial nació de una profunda voluntad amorosa. <sup>Amoroso decir que</sup> ~~quisiera decir que~~ Toda la creación de Lope está sostenida por su fe en el hombre, y en ella la pasión humana ilumina todos los ámbitos. Por eso, permanece viva en su parte más esencial. Por eso, el fenómeno Lope no tiene trazas de agotarse. "Cuanto más se acerca uno a él—dice Karl Vossler—tanto más vivamente se le admira. Cada vez nos sorprende su obra con efectos que son siempre nuevos, lo mismo que una estrella fija o que un diamante auténtico, cuya luz parece chispear, centellear y hasta respirar". Ahora bien, ¿dónde radica el secreto de esta prolongada vigencia? ¿Por qué Lope sigue interesándonos y cautivándonos como si fuera un autor eminente de nuestros días? Tal vez pudiera responderse a estas preguntas con <sup>las</sup> ~~estas~~ palabras del mismo Vossler: "Si se quisiera reducir a una fórmula la genialidad de Lope, se podría decir que niega todo lo exclusivo y excluye todo lo realmente negativo, pues va directamente a apoderarse de la vida de una manera total. En ocasiones es una afirmación tranquila y suave de la vida, y en otras, violenta y casi salvaje. Negación y odio son cosas que no conoció este español". Es decir, que Lope sigue y seguirá entre nosotros, porque es la vida misma. La vida, apacible o encrespada, cruel o deleitosa, con sus contradicciones y sus afinidades, con sus sorpresas y sus monotonías. La vida, en fin, que lo mismo en la época del poeta que en la nuestra determina la conducta del hombre y del artista.

A Lope lo llamaron en su tiempo el Fénix, y el fénix-la fabula lo advierte-muere para resugir de sus cenizas, siempre nuevo y siempre el mismo.

3

Pero Lope fue además un poeta medularmente nacional. Su obra no puede concebirse fuera de España o, más precisamente, fuera del entendimiento-quizá sería ~~mas~~ más correcto decir ~~del~~ sentimiento-que él tenía de España. Representa, genuinamente, a la España de su tiempo, pero también a la de sus ascendientes, intuita por él <sup>poeta</sup> de modo genial. Y, en esa representación, no sería hiperbólico afirmar que entran también elementos de la España que en el futuro inmediato se dibujaba entonces. José F. Montesinos, uno de los profesores e investigadores españoles que más acuciosamente han estudiado a Lope, dice lo siguiente: "Por ser el poeta de las circunstancias españolas, de sus propias circunstancias, Lope llega a ser toda España. Ninguna otra encarnación de nuestro espíritu ha conseguido expresar con análoga evidencia lo que España aspira a ser; nadie ha formulado con igual autenticidad de palabras y gesto la justificación histórica de España como este poeta cuya mejor obra lírica es una dolorida, afanosa justificación de sí mismo". Y más adelante concreta: "A cuanto había sido dolor o alegría de España, a cuanto España había sabido animar, Lope le ha puesto adecuado además dramático. Con su teatro, Lope crea al alma española su gesto expresivo". Ahora bien, el carácter nacional de la obra de Lope no está sólo en su interpretación de la realidad española: está también en la manera de concebir estéticamente los fenómenos de la expresión y en el estilo que supo imprimir a ésta. Lope fue un poeta para las mayorías cuando en España empezaba a brillar un movimiento poético diametralmente opuesto, cuyos efectos polémicos llegan hasta nuestro tiempo, y esta actitud suya no obedeció a falta de cualidades para penetrar en las nuevas corrientes, ni siquiera, diría yo, a indiferencia o desdén hacia las mismas, puesto que en buena medida Lope supo asimilar lo que de ellas necesitaba: obedeció a una profunda conciencia de su destino artístico, a una cabal convicción de lo que su arte debía significar para España. Vovamos a Montesinos. "En los días de Lope-dice-hubo también un arte razonable y europeo, de cuyos ideales hicieron su profesión de fe las gentes más cultivadas de todas las naciones. Pero Lope conoció que su pueblo no vibra ante las formas de un arte impracticable en la vida, que no reconoce otras que las que emanan limpiamente de una honda razón vital, y tuvo el heroísmo de renunciar al primero, el de la belleza indiferente. Su vocación era ser palabra viva de su pueblo, expresión de la unanimidad española". Lope cumplió esa vocación ejemplarmente.

4

Muchas son las obras que por su belleza sobresalen en el teatro de Lope y que a nosotros nos guataría comentar, con ocasión de este <sup>IV</sup> ~~cuarto~~ centenario. Nos decidiremos <sup>ahora</sup> sin embargo, por una sola, precisamente la más conocida

*Aludimos*

en todos los países y la más elogiada por la crítica. ~~Nos referimos~~ a "Fuenteovejuna". <sup>Más adelante hablaremos de otras</sup> Casi cinco siglos atrás-nos dice la voz del poeta, entre la leyenda y la historia-, reinando en Castilla Isabel y Fernando, hubo en Fuenteovejuna, villa andaluza cercana a la frontera morisca, un señor feudal, Fernán Gómez, comendador de Calatrava, cuya amistad con el maestro de la misma Orden, don Rodrigo Téllez Girón, lo hacía sospecho de partidismo en la causa de la Beltraneja y del rey de Portugal; pero cuyos desmanes, abusos y crímenes entre las gentes de su feudo le concitaban, aún más, el odio del pueblo. Un odio que iba acumulándose lentamente, formando remolinos de pasión, posos de contenida violencia. A tal límite llegaron los atropellos del tiarno, que un día los vecinos se amotinaron, asaltaron su palacio y vengaron en él las afrentas de muchos años. Cuando el juez pesquisidor trató de instruir la causa por la muerte del comendador, uno a uno, todos los pobladores de la rebelde villa dieron la misma respuesta. "-¿Quién mató al comendador?-Fuenteovejuna, señor.-¿Y quién es Fuenteovejuna?-Todos a una". A una se pusieron los campesinos del poblado andaluz e hicieron por su mano la justicia que la justicia les venía negando. De paso, no fue pequeño el servicio que prestaron a los reyes unificadores frente a las anarquías del feudalismo. De ahí que el drama compuesto por Lope con este tema haya sido considerado por algunos críticos modernos como un drama monárquico o monarquizante. Cuestión de opiniones. Lo que sí parece probable-según un investigador literario de nuestros días-es que el poeta tomara la anécdota de la "Crónica de las tres Ordenes Militares", de Rades y Andrada(1572), anécdota que ya andaba en romances y frases populares como aquella que decía: "Fuenteovejuna lo hizo", inserta en el "Tesoro de la lengua castellana", de Covarrubias(1611). Todo lo cual hace suponer-si no fuera bastante el hecho mismo de que Lope se atreviera a llevar a la escena un tema realmente revolucionario para su época-que los sucesos reproducidos en el drama fueron reales. Y ejemplares. Menéndez y Pelayo decía de "Fuenteovejuna" que "no hay obra más democrática en todo el teatro castellano". Y tenía razón. Por democrática, permanece en el corazón de nuestro pueblo y de otros muchos pueblos que la siguen llevando a la escena y aplaudiendo ~~conector~~ como una manifestación genuina del pueblo español.

6

Para los españoles, no habría, a nuestro juicio, mejor manera de conmemorar el IV centenario de Lope de Vega que ~~resucitar~~ <sup>revivir</sup> en espíritu el grito de la famosa villa andaluza ~~contra~~ <sup>contra</sup> su tirano: todos a una. Sí, todos los españoles a una contra la dictadura franquista, contra las torturas y las cárceles, contra los consejos de guerra y la bases militares yanquis. Todos a una. Intelectuales y obreros, campesinos y estudiantes, empleados e industriales. Todos a una. Católicos y comunistas, socialistas y liberales, cenetistas y republicanos. Que toda España sea <sup>(pacíficamente)</sup> una Fuenteovejuna, para que la paz, la cultura, la libertad tengan asiento definitivo en aquel suelo atormentado.